Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Materiales de Divulgación Productos Mediáticos

Apunte preliminar sobre la visita de Francisco

Alonso Muñoz, Roberto Ignacio

2016-02-17

http://hdl.handle.net/20.500.11777/1600

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

■ **MEDIEROS**

Apunte preliminar sobre la visita de Francisco

17/02/2016 04:00

Publicado por **Roberto Alonso**

Al momento de escribir estas líneas parece lejana la posibilidad de que el Papa sostenga una reunión con los padres de los 43 normalistas desaparecidos hace ya casi 17 meses. El encuentro fue buscado con insistencia por los familiares y hace unos días, con la visita en curso, su abogado declaró que no asistirían a la misa que tendrá Francisco en Ciudad Juárez este miércoles, antes de su regreso a Roma.

Allí, en la ciudad fronteriza, había algunos lugares reservados para ellos; sin embargo, es muy previsible su inasistencia al no estar garantizada una audiencia específica. En su lugar, decidieron mandar al Papa una carta pidiéndole que se pronuncie en torno a la difícil situación de los desaparecidos en todo el país. De no suceder el encuentro, esta podría ser una ausencia notoria de la visita papal a México, en medio de un contexto de violencia generalizada en el que las fuerzas del Estado han estado involucradas en casos de desaparición, tortura y graves abusos a los derechos humanos.

Es importante decir que esta realidad no le es ajena al jefe de Estado de El Vaticano, sabe de ella por diferentes informes que las mismas organizaciones que acompañan a víctimas, como es el caso del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, han enviado para documentar la crisis de derechos humanos que se vive en el país. Por ello es que tiene lugar la hipótesis de que han sido fuertes e insistentes las presiones del gobierno mexicano para evitar una reunión con los padres de los normalistas de Ayotzinapa.

¿La visita se quedó corta? Tengo para mí que no. Los mensajes pronunciados por el Papa, si bien no exclusivos de México en algunos casos, han sido sumamente agudos y desafiantes en términos generales, incluso aquellos destinados a los obispos que se congregaron en la Catedral Metropolitana. Francisco se dirige a ellos con un análisis fino y profundo sobre lo que acontece en la iglesia mexicana, aunque no haya referencias precisas con nombre y apellido. Ni qué decir del discurso leído en Palacio Nacional, donde atina a encontrar en el sistema de privilegios que prevalece en varias esferas de la vida nacional, una de las causas no solo de la corrupción, sino del narcotráfico, la exclusión, la violencia y el tráfico de personas.

Las expectativas que se generaron alrededor de la visita papal fueron muy elevadas, arriesgadamente altas, de ahí que las ausencias sean más notorias que las presencias. ¿Hubiera sido deseable que Francisco se reuniera en privado con quienes encarnan una lucha digna y justa por la verdad? Por supuesto que sí. ¿Hubiera sido importante que el Papa condenara los abusos sexuales en manos de sacerdotes y la protección clerical hacia estos infames delitos? Por supuesto que sí. ¿Es el Papa cómplice del poder político y de la jerarquía eclesiástica que se han corrompido? Me temo que no.

En congruencia con la iglesia que ha perfilado, descrito y reivindicado, no dudo que el conteo del uno al 43 que hicieron al unísono miles de religiosos ayer en Morelia, mientras esperaban al Papa en el estadio Venustiano Carranza, haya estremecido a Francisco. Es de llamar la atención que hayan sido sacerdotes, seminaristas y religiosas quienes hayan recordado esta necesaria voz y presencia en un acto en el que el papa les llamó a salir, arriesgar y transformar, a estar al lado de los pobres y quienes sufren como lo hizo

Tata Vasco, como lo hizo Samuel Ruiz y como lo hacen decenas de organizaciones sociales, muchas de ellas animadas por la fe cristiana y el compromiso social que esta desata.

Al Papa Francisco, se ha escrito y dicho ya en abundancia, hay que leerle en sus gestos y en los signos que promueve, pues en ellos revela la iglesia que quiere y que requiere nuestro país.